

ción y las ceremonias que ritualmente los confirmaban», que «constituyeron una enrevesada trama de intereses, casi teatrales, entre los diferentes protagonistas que intervinieron: los propios nuevos santos, la Iglesia y los papas, cardenales y aristócratas, monarcas y diplomáticos, órdenes religiosas, artistas, eruditos y arquitectos, incluidos teólogos y poetas».

Antes de partir, los directores científicos anunciaron la celebración de un II Simposio en Puebla y Lima en el año 2020. A la espera de esa convocatoria, y a raíz de lo vivido en Roma durante aquellos días de septiembre del año pasado, parece claro que el estudio de la santidad, en todas sus vertientes, está atravesando un momento espléndido.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Santa Sede e cattolici nel mondo postbellico (1918-1922)

(Roma, 14-15 de noviembre de 2018)

Los últimos cuatro años, pero especialmente desde el 2014 al 2018, han estado llenos de reuniones, congresos, exposiciones y actos políticos recordando tanto el principio como el fin de la I Guerra Mundial, la Gran Guerra que liquidó el mundo burgués del XIX y dio inicio al convulso siglo XX.

El Pontificio Comitato di Scienze Storiche ha participado en el centenario de la guerra con dos importantes coloquios. Uno sobre la guerra y su impacto en la Iglesia católica y otro sobre el final del conflicto y sus variadas consecuencias desde le punto de vista religioso.

El primero tuvo lugar en Roma en 2014 y ha sido publicado en 2016 por Libreria Editrice Vaticana: *Inutile strage. I cattolici e la Santa Sede nella prima guerra mondiale* y reseñado en 2017 en el Anuario de Historia de la Iglesia.

El segundo congreso, del que ahora tratamos, *Santa Sede e cattolici nel mondo postellico (1918-1922) in occasione del Centenario della conclusione della Prima guerra mondiale*, complementa el primero, ya que buscó analizar lo que podríamos llamar –recordando dos grandes títulos sobre el cierre en falso de la guerra– las consecuencias religiosas de la paz. Se ha desarrollado en Roma, en la Pontificia Universidad Lateranense y en la Academia de Hungría los días 14 y 15 de noviembre del año pasado. Ha tenido una notable participación internacional, con cuatro lenguas oficiales con traducción simultánea: italiano, inglés, francés y, novedad interesante, español.

El final de la guerra, como es bien sabido, supuso la desaparición de un mundo –el mundo burgués del XIX– y la aparición de otro, el convulso siglo XX, cuya semilla se sembró en las conferencias de paz posbélicas. El congreso pretendió estudiar qué supuso la paz para los católicos y para la Santa Sede desde muy distintos ángulos como el contexto político, el contexto religioso y social o el contexto cultural e intelectual. Y lógicamente, no sólo por la entidad organizadora, sino por su importancia tanto en sentido activo como pasivo, el papado y la Santa Sede. Sobre este aspecto concreto pienso que hay que resaltar el discurso introductorio del cardenal Parolín, secretario de Estado sobre «Los desafíos de la diplomacia vaticana después de la primera guerra mundial», que no fue en absoluto protocolario sino una aportación de notable interés con un análisis muy claro de las consecuencias de la guerra y de sus responsables.

En la sesión dedicada al papado y la Santa Sede se trató sobre Benedicto XV (Natalie Renothon-Beine), Checoslovaquia (Emilia Hrabovec), el apoyo español a la presencia del papa en la Conferencia de paz (Antón M. Pazos), la Conferencia de paz (Philippe Chenaux), la congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (Roberto Regoli), la Santa Sede y los estados bálticos (Evgenia Tokareva), Iglesia católica y nacionalidades en el Oriente próximo (Giorgio Del Zanna), el replanteamiento misionero con Benedicto XV (Claude Prudhomme), Aquiles Ratti en Polonia y Rusia (Mirosław Lenart) y la Santa Sede y América Latina (Carlos Salinas Arandeda). Como puede apreciarse, se intentó una visión tanto general como particular sobre la actuación pontificia durante la guerra y la conferencia de paz, así como la reorganización de la actividad externa de la Iglesia católica, que podríamos considerar actuaciones buscadas directamente con objetivos precisos, logrados o no. Pero se analizaron también las consecuencias inesperadas que el final de la guerra –también inesperado– trajo: problemas en Oriente con la caída del Imperio otomano, en Europa con la descomposición del mundo austro-húngaro, la necesidad de tratar con nuevas naciones –católicas o no– y sobre el comportamiento de los vencedores con la Santa Sede, no especialmente ecuánime.

En el bloque del contexto político se habló de Eugenio Pacelli tras la guerra (Johan Ickx), el nacimiento del imperio soviético (Adriano dell’Asta), la Sociedad de Naciones y la Iglesia católica (Massimo De Leonardis), el nacimiento del proyecto europeo (Emmanuel Tawil) o el nacimiento de los partidos populares católicos en Europa (Rocco Buttiglione). Este bloque analizó, de algún modo la relación de la Santa Sede con lo que ha constituido el mundo contemporáneo desde el punto de vista político, remontándose en muchos casos a sus fuentes de origen, desde la ilustración a la revolución francesa.

Otro grupo de ponencias analizó el contexto religioso y social de la posguerra, tratando la cuestión social (Andrea Ciampani), la cuestión romana (Gianpaolo Romanato), la reconciliación de Francia con los católicos (Christian Sorrel), la Bélgica de posguerra (Jan de Maeyer y Jan de Volder) o los nuevos santos de la nueva época (Pierantonio Piatti). La guerra no supuso sólo desventajas, sino también posibilidades, como vio e intentó aprovechar la diplomacia pontificia. Una de las más importantes, vista aquí desde distintos ángulos, fue la que podríamos unificar bajo el término conciliación. Conciliación unas veces político social, como en el caso francés, otras veces estrictamente política, como sucedió con los avances para limar las aristas más agudas de la cuestión romana, a pesar de la fuerte oposición de la diplomacia italiana a que el asunto se tratase en la conferencia de paz.

El último bloque está muy en relación con el que acabo de mencionar, ya que se dedicó al contexto cultural e intelectual, es decir, a las fuerzas que actuaron sobre el mundo social y político de la época, desde la masonería (Aldo Mola) al movimiento ecuménico (Riccardo Burigana) pasando por el nuevo clima intelectual católico (Damiano Palano).

Las conclusiones, de András Fejérdy, buscaron sintetizar un congreso que analizó problemas históricos habituales sobre la I Guerra, pero también asuntos pocas veces tratados por la historiografía al uso. Problemas que se plantean tanto en las rupturas posbélicas como en las continuidades, con la herencia de la revolución francesa y su rechazo, con la aparición del primer europeísmo y el primer globalismo pero también con el surgimiento de los nacionalismos, consagrados por los políticos de la conferencia de paz. Y que supusieron un notable desafío para la Santa Sede que tuvo que tratar con estados nuevos, con estados no católicos procedentes de imperios católicos, con una nueva situación inesperada en Palestina o con una definición de las misiones ya poscolonial,

Hubo por una parte una suavización del anti catolicismo como en Francia, pero aparecieron al mismo con gran fuerza nuevos antagonistas en las naciones y partidos totalitarios que empezaban a crecer.

Tras la guerra la Iglesia católica pudo actuar jurídicamente de manera más uniforme y centralizada –gracias al Código de 1917– pero al mismo tiempo inició un proceso de descentralización y de participación de los laicos en los nuevos partidos políticos, esenciales en unas naciones en las que la democracia se iba implantando cada vez más. En paralelo con esta nueva presencia laica se dio un proceso que podríamos llamar de desclericalización, centrado a los sacerdotes más en la pastoral y estimulando una formación intelectual más acorde con los nuevos tiempos.

Las distintas ponencias resultaron de gran interés para ver los cambios que el catolicismo afrontó –como el resto del mundo– tras la guerra y para contrastarlos

con los medios con que contó la Santa Sede para reconducir los aspectos más negativos del nuevo orden mundial. Un nuevo orden que fue no sólo negativo, ya que ofreció también indudables oportunidades para la normalización de las sociedades entre la Iglesia y la sociedad o para iniciar una nueva diplomacia de tipo más pragmático, adaptada a las nuevas situaciones, ya que tuvo que competir –a veces colaborar– con los nuevos internacionalismos posbélicos, tanto políticos –en primer término, la sociedad de Naciones–, como religiosos, con el desarrollo de un ecumenismo pacifista.

Como se ve, la variedad de campos que se analizaron en el congreso y la pluralidad de aproximaciones con que se desarrollaron para mostrar el impacto que tuvo el fin de la I Guerra en el mundo católico hacen esperar un volumen tan interesante o más que el primero. El presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Bernard Ardura, avanzó ya en el propio congreso, su intención de que las actas vieran la luz en los próximos meses. En cuanto se publique, estos dos volúmenes, sobre la guerra y la posguerra, serán una novedosa y significativa contribución a la historiografía sobre la Santa Sede –y sobre la historia contemporánea en general– en un período tan definitorio del mundo actual como fue la Gran Guerra.

Antón M. PAZOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Santiago de Compostela